

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

Lecturas transatlánticas desde el siglo XXI

Nuevas perspectivas de diálogos en la literatura y la cultura españolas contemporáneas

Mariela Sánchez

(editora)

Al cuidado de Raquel Macciuci



Lecturas transatlánticas desde el siglo XXI
Nuevas perspectivas de diálogos en la literatura
y la cultura españolas contemporáneas

Mariela Sánchez
(editora)

Al cuidado de Raquel Macciuci

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Imagen de tapa principal y tapas interiores: Paula Castillo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2019 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1845-1

Colección Trabajos, comunicaciones y conferencias, 41

Cita sugerida: Sánchez, M. (Ed.). (2019). Lecturas transatlánticas desde el siglo XXI: Nuevas perspectivas de diálogos en la literatura y la cultura españolas contemporáneas. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 41). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/154>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Poesía española de dos orillas (El desafío transatlántico)

Laura Scarano

Una tradición poética no se define por
el concepto político de nacionalidad,
sino por la lengua y por las relaciones
que se tejen entre los estilos y los creadores.

Poesía e historia: *Laurel* y nosotros
Octavio Paz

Nuestra “identidad poliédrica: Una utopía que conmueve”:

Quisiera aportar a este simposio¹ una propuesta a favor de una apertura de fronteras, para construir un diálogo interoceánico entre las dos orillas del español, que ya existe entre poetas que hablan la misma lengua, sin desconocer sus acentos locales y sus historias particulares. Afirma Ignacio Zuleta que la “excepcionalidad hispánica”, fundada por Darío hace más de un siglo, “forma parte de nuestra identidad ‘poliédrica’”, y consiste en “la infinita extensión de su campo cultural, el más rico del Occidente europeo sin duda”, pero que viene acompañada

¹ N. de la e.: El simposio se denominó “Poesía de ida y vuelta: Diálogos transatlánticos” y estuvo coordinado por Laura Scarano y Virginia Bonatto.

do de “la precariedad de nuestra convivencia, atada a la dialéctica que Pedro Henríquez Ureña describió como ‘el descontento y la promesa’” (2017, p. 116). Sin duda, “hoy hay un mercado editorial de la lengua que tiene casi un siglo de expansión, que alimenta el proyecto de quienes intentan construir una representación estética que comprenda al conjunto. Una utopía que conmueve.” (2017, p. 116).

Así se entiende el renovado concepto de “hispanismo” sobre el que ha teorizado *in extenso* Julio Ortega, cuando habla de “poliglotismo” en la “interactividad transatlántica” (2012, p. 126). Sin duda, está pensando que hoy contamos –en un primer nivel– con diez literaturas nacionales; en otro nivel, con una latinoamericana, una española y varias peninsulares en otras lenguas y, por último, con una “lengua plural (que media entre las originales, las peninsulares y las americanas)” y es “el piso en construcción de una cultura transatlántica” (2012, p. 127). Por eso nos recuerda que “el español se formó como una magnífica suma de regionalismos peninsulares (...), donde dejan huella el gallego, el vascuence, el catalán; y pronto el árabe, el hebreo, sus derivados mutuos, y enseguida el inquietante repertorio americano...” (2012, p. 130). Y cuando se pregunta: “¿Qué tienen en común el quechua y el catalán, el aymara y el gallego, el guaraní y el vascuence, el mapuche y el bable?”, responde: “El español como lengua mediadora” (2012, p. 131). Estas lenguas “pueden atravesar su genealogía autoritaria y restrictiva y recobrar su horizonte crítico en el plurilingüismo que nos suma. Nada sería menos moderno que condenarnos al monolingüismo” (2012, p. 141). Para ello, utiliza una inmejorable metáfora que describe este nuevo escenario cultural: “Se escribe en el presente, en la orilla incierta de la lengua misma; pero se lee en el futuro, proyectando espacios” (2012, p. 127). Porque “la tradición no es, en español, un museo ni un archivo; sólo es una morada siempre en construcción” (2012, p. 128), y concluye que “la literatura que hace esta varia familia, a pesar de traumas y trampas del pasado que insiste en repetirse, es una comunidad futura”, y otra vez coincidiendo con

nuestro subtítulo, busca ser “una utopía comunicativa” (2012, p. 141).

Ana Gallego Cuiñas, por su parte, ratifica el eje transformador de esta mirada, cuando advierte que “se han disuelto los nexos naturales entre la experiencia cultural y la localización territorial y ha surgido en los últimos tres lustros una literatura en español que sin duda está atravesada por una miríada de otras culturas y cuyo verdadero sello de identidad es la lengua” (2012, p. 3). Esta expansión del campo literario hispánico es un dato determinante para las nuevas materias textuales y sujetos poéticos, en esta fase que muchos críticos definen como “posnacional”. Señala con realismo Marcelo Topuzian que la revisión de estas categorías no implica “una reivindicación de la inter o posnacionalidad como simple y mera actualidad ‘progresista’ de los estudios literarios”, si bien admite que durante décadas la nación “se convirtió, para las humanidades, en ejemplo privilegiado de una identidad construida culturalmente”, “resultado de un conjunto de procesos de elaboración ideológica y construcción de consenso” (2017, pp. 12, 14). Cabe pues afinar los alcances del concepto para evitar un uso ligero y mecánico, atendiendo a su rol integrador, que no niega la reivindicación de lenguas minorizadas ni regionalismos territoriales, pero intenta “pensar sus relaciones e implicaciones mutuas en un espacio geográfico, pero también político, ideológico, social y cultural compartido” (2017, p. 64).

Santiago Espinosa por su parte analiza el impacto de la lengua española en el planeta y destaca la “relativa comunicación desde los Pirineos hasta el Ecuador, desde Tierra del fuego a las ciudades norteamericanas, donde los hispanos son hoy la principal minoría” (2016, p. 316). Esto estimula a “pensar en lugares comunes y en puntos de encuentro, en una geografía espiritual mucho más arraigada que las banderas y las naciones”, porque “se trata del área poética más grande de la historia o al menos una de las más significativas. De una comunidad de voces y sonidos que permiten otro tipo de comprensión, menos aldeana y fragmentaria” (2016, p. 316). El mexicano Alí Calderón,

artífice en varios sentidos de esta ansiada integración desde la revista *Círculo de Poesía*, nos recuerda que “a inicios de la segunda década del siglo XXI, quinientos millones de personas hablan español”, siendo “la tercera lengua más hablada del mundo”, y comprueba que “desde Quebec a Ushuaia y de Port Bou a Cabo San Lucas o las islas Galápagos, una gran cantidad de poetas piensan el mundo desde el español” (2015, p. 15). Sostiene asimismo Vicente Luis Mora, en un artículo de *Quimera*, que esta concepción *glocalizada* tiende a “buscar y a buscarse en espejos diferentes, plurinacionales, que incluyen también lecturas e influencias de otras lenguas y países”, además de destacar la permanente movilidad (física y virtual) de esta generación “extraterritorial, posnacional y deslocalizada” (2009, p. 39). Y exhibe ejemplos de escritores (Volpi, Neuman, Bellatin) que “han decidido vivir en la intemperie del mundo”, “en la errancia de una escritura que se quiere excéntrica y cada vez menos reconocible como idioma nacional”, retomando palabras de Daniel Link (Mora, 2009, p. 41), o –citando a Manuel Vilas– afirma que el *yo* se ha vuelto “portátil” y “el proceso de pérdida de identidades locales y nacionales” es finalmente una “liberación” que solo acaba de empezar (2009, p. 42).

Pero también debemos analizar cómo esta *koiné* hispánica está articulada sobre una galaxia global en la cual es innegable la tremenda revolución que los medios tecnológicos han introducido en los trazados convencionales de las nacionalidades literarias, atadas antes a conceptos cerrados y estáticos (como los de país, región, estado, monolingüismo, etc.). Esto no supone negar que “una voz siempre se narra desde un *topos*”, aunque hoy la literatura en español construye su experiencia desde “espacios plurales, nómadas y multilingües”, como afirma Marisa Martínez Pérsico, entendiendo dicho “multilingüismo en un sentido amplio, incluyendo variedades lingüísticas, como los veinte subsistemas diferenciables del español” (2017, s/p).

Es obvio que internet ha acelerado el proceso de integración de la literatura del mundo hispánico, donde las tecnologías son translin-

güísticas y se interconectan, traspasan territorios nacionales y afectan de manera decisiva nuestras antiguas formas de pertenencia a colectivos culturales. Como sostiene Remedios Sánchez García, “la literatura es una realidad polisistémica”, “un mercado multimedia”, un “producto de consumo fruto de una realidad ideológica plural que, una vez terminado por el autor, el mercado (con todos los condicionantes que ello implica) lo acerca a un lector” (2016, p. 26). Román de la Campa destaca la importancia “de los procesos y mecanismos de integración de las comunidades hispanas”, así como el rol de “las nuevas expresiones de la cultura literaria que delatan un escenario donde el constructo Estado-nación amerita ser reevaluado a la luz del mercado”. Para el crítico, “la inscripción nacional que solía gobernar la literatura en su etapa moderna pasa hoy a los reclamos, inciertos, pero inevitables, de una cultura emergente de lectores insertos en la tecnología que facilita y define nuevas comunidades discursivas”, que ya no dependen de puntos de origen canónicos, como el concepto de nación (2017, pp. 8-9). Y profundiza en este nuevo imaginario, afirmando que:

Se ha hecho bastante claro que acudir a términos como *posmodernidad*, *poscolonialidad*, *globalización* o *neoliberalismo* sólo conduce a una constelación de voces vinculadas pero equívocas, sobre todo si esos conceptos se aplican a la literatura, la filosofía o la historia. Indudablemente, esta condición permite más que nunca una circulación de textos e imágenes capaces de fluir en múltiples contextos; un cambio inmediato de referencia que empieza también a dislocar la experiencia vivencial del otro o a remitirla a las expectativas de un público que se supone simultáneamente ajeno y cercano; un nuevo dialogismo de vivencias virtuales difícilmente conjugables, al menos, sin imaginación. La fórmula literatura-nación-modernidad de pronto se pluraliza; responde a un campo de fuerza referencial más errante entre artistas y su público lector. (de la Campa, 2017, p. 9)

Hoy advertimos que el discurso poético ha adoptado la cultura digital como su segunda piel, proliferando en redes sociales, blogs de creación y revistas *on line*, y dando origen a objetos semióticos y artefactos virtuales propiamente intermediales (*ciberpoesía*, *performance*, etc.) (Scarano, 2017, p. 51). A propósito, José Luis Morante en su antología *Re-generación*, enumera esta “cronología de dominios personales, bitácoras, tabletas, móviles polivalentes, pantallas interactivas, revistas electrónicas, ediciones digitales, talleres *online*, y el incontinente *WhatsApp*”, como prueba de “esa incansable proliferación de procesos comunicativos que coloniza cualquier pliegue de lo cotidiano”, especialmente en los poetas que compila, nacidos entre 1980 y 1995 (2015, p. 2).

Muchas veces nos preguntamos si resulta determinante para el lector saber de antemano si el poeta que leemos nació en Cádiz o Bogotá, porque si escribe en español nos basta en principio esa macro-lengua que parece difuminar el peso de su lugar de nacimiento. No es que sea irrelevante su *ciudadanía*, pero cuenta tanto como su lugar de residencia y sus circulaciones geográficas, sus travesías móviles físicas y virtuales. Es apenas un dato más en un concierto de atribuciones cada día más relativas y porosas, como el género biológico, la orientación sexual, la religión o la raza. De hecho, que un poeta escriba en lengua española, ¿no supone acaso una elección cultural que implica a un lectorado más amplio que el de su lugar de origen? ¿No le añade una identidad panhispánica, aunque él mismo la ignore? La expansión de la lengua más allá de las fronteras peninsulares formaliza de manera transatlántica lo que entendemos hoy por poesía en español, a ambos lados del océano. Como concluye Julio Ortega, el desafío al que se enfrentan “estos poetas [que] escriben en una cultura sin horizonte social articulado” es el de “recuperar el valor de las palabras y albergarlas del derroche del sinsentido” (1997, p. 15). Este recorrido de citas recientes nos convence de la urgencia por reivindicar un diálogo interoceánico basado en la reali-

dad incontestable de una lengua común, que ya bien Lotman definió como el sistema modelizador primario de lo real.

El desafío de la integración: Colectivos transversales

Numerosas antologías poéticas han surgido en la última década bajo esta consigna de apertura, ya sea al interior multilingüe de la península como en sus tránsitos interoceánicos. Sin duda, una antología pionera fue en 2002 *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española* (1950-2000), que incluía poesía escrita en castellano por poetas españoles y latinoamericanos nacidos entre 1910 y 1959 (Milán *et al.*, 2002). Compilada por dos latinoamericanos, Eduardo Milán y Blanca Varela, y dos españoles, José Ángel Valente y Andrés Sánchez Robayna, intentaron construir un canon interoceánico que recogía 99 poetas (63 de Hispanoamérica y 36 de España).² Sin

² Respecto de *Las ínsulas extrañas* remitimos a la compleja y bien fundada crítica que hace Julián Jiménez Heffernan en “Testar las islas”. Entre sus argumentos a favor y en contra realiza un diagnóstico del proyecto ideológico de los editores, que tanta *bullá* suscitara en su momento, resumiendo la historia de la poesía española de los últimos sesenta años que estos crean: “Tras la guerra civil sobreviene en la Península un falso realismo social que hostiga la natural continuación de la mejor modernidad, la originada en Neruda, Jiménez y la vanguardia experimental. Algunos miembros de la promoción del 50, y seguidores posteriores en los años ochenta, darán continuidad a este ‘pseudo-realismo naturalista’, una lírica temática, convencional, prefabricada, antimoderna. Con todo, y ya desde los años cuarenta, semillas de resistencia experimental lograron mantener activo el pulso moderno. En Latinoamérica, una poderosa memoria vanguardista y la obra seminal y aglutinadora de poetas como Octavio Paz y Lezama Lima, permite una supervivencia más saneada de esta modernidad. De dichas semillas, más o menos encontradas en el Atlántico mental de varias generaciones, ha ido brotando una poesía en español de alta riqueza expresiva, desgarró experimental, subversión semántica. Ésta es más o menos la historia que nos cuentan. *Las ínsulas extrañas* pretende ser la cartografía de ese encuentro”. Sin duda, “el papel de Valente en el diseño estratégico es claro: suya es la elección del equívoco título sanjuanista *las ínsulas extrañas* (...). Maravillosas, extranjeras, inhabitadas, extrañas, distantes, lo que sea. Pero extraño no significa esencial. Habría bastado con (...) historizarlas, materializarlas. Abandonar de una vez esa cosmética de lo órfico que amenaza con colapsar a cierta historiografía reciente. Y es que este sesgo esencialista desequilibra

duda, esta empresa de integración se vio inspirada por la que 62 años antes fuera una antología inaugural: *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española* (Prados et al., 1941), editada por dos poetas mexicanos (Villaurrutia y Octavio Paz) y dos españoles (Emilio Prados y Juan Gil-Albert). A las puertas del nuevo siglo, *Las ínsulas extrañas* (a pesar de su sesgo programático a favor de una poética esencialista y antirrealista) lograba reunir a Juan Gelman con Antonio Gamoneda, a Francisco Brines con Rafael Cadenas, a Jaime Sabines con Gil de Biedma, a Héctor Viel Temperley y José Watana-be con Olvido García Valdés.

Aquí daremos algunos ejemplos de antologías significativas publicadas en los diez últimos años, que trazan cartografías comunes en el inter-continente de la poesía escrita en español y que buscan reponer ese diálogo fragmentado y esporádico. Y al abordarlas, teniendo en cuenta los peligros a sortear ante el objeto *antología* (del que ya se ha teorizado en abundancia), intentaremos ejercitar miradas de confluencia, mostrar los intercambios más que las mutuas ignorancias. El objetivo es generar una crítica que desentrañe la *longue durée*, los ríos de diálogo subyacentes por encima de las lógicas opositivas, que prevalecen como operaciones editoriales de imposición de grupos y taxonomías, tal cual lo propusimos en otro trabajo (Scarano, 2016, p. 267).

el programa. Determina fuertemente su versión de la historia de la poesía reciente en español, ya esbozada, en la que la verdadera poesía moderna (esencial, órfica, pura, abisal) se define exclusivamente por su oposición a discursos falsamente realistas (la poesía social, el coloquialismo narrativo de los poetas del 50 y la reciente poesía de la experiencia) marcada por una tematización narrativa de lo social. Pero curiosamente se salva a cierta poesía social latinoamericana porque, en ella, lo ‘realista ha sido el peculiar tratamiento lingüístico del entorno social’, esto es, por su uso de ‘un lenguaje verdaderamente realista, atento a las fluctuaciones del habla’”. En suma, para Hefferman los editores optan por “un esencialismo despragmatizado afín a posiciones de Valéry, Pound y Mallarmé, difícilmente reconciliables con Neruda”, y resulta “ridículo pensar que sólo hay dos bandos en liza, y que éstos pretendan usurpar centralidad sociológica en el campo literario”; por el contrario la situación suele ser siempre más “descentralizada, rizomaica” (2002, s/p).

Raquel Lanseros y Ana Merino, en *Poesía soy yo. Poetas en español del siglo XX (1886-1960)* editada en 2016, encuadran su apuesta en la integración de la poesía escrita por mujeres en los veintiún países donde el español es lengua oficial. Para ello retoman la figura pionera de Federico de Onís, uno de los grandes defensores de los estudios transatlánticos desde los años '30, con su idea de “las Españas” como categoría para abordar las culturas que descienden del tronco común de la península ibérica. Octavio Paz rescata esa temprana apuesta del salmantino, radicado desde 1916 en la Universidad de Columbia, y convertido en auténtico puente entre ambas orillas: “Onís quería mostrar la unidad y la continuidad de la poesía en nuestra lengua. Era un acto de fe”. Y en esa misma senda confiesa que como Onís, él mismo cree que “una tradición poética no se define por el concepto político de nacionalidad, sino por la lengua y por las relaciones que se tejen entre los estilos y los creadores” (Paz, 1991, p. 85).

Otra antología reciente, titulada *La cuarta persona del plural. Antología de poesía española contemporánea (1978-2015)*, editada por Vicente Luis Mora en 2016, presenta a veintidós poetas “singulares” o “raros”, que constituyen “la *poesía fuerte* del siglo XXI”, incluyendo en esta categoría “una forma de originalidad” que el compilador denomina “exceso” (p. 75).³ Pero lo más interesante de su aporte es la amplitud del enfoque a la hora de conformar la selección. En la combinación de esas tres lexías –“poesía” / “española” / “contemporánea”– propone un espacio que respete las diferencias idiomáticas, las nacionalidades y regiones de lo que se entiende como “cultura española” (p. 22), dentro de “un sistema literario *glocal*” (p. 24). Por

³ Los poetas aquí antologados son Ricardo Arregui, José Ángel Cilleruelo, Jesús Aguado, Esperanza López Parada, Eduardo Moga, Jorge Riechmann, Vicente Valero, Diego Doncel, Ada Salas, Álvaro García, Eduardo García, Jordi Doce, Antonio Méndez Rubio, Agustín Fernández Mallo, Melcion Mateu, Mariano Peyrou, Julieta Valero, Pablo García Casado, José Luis Rey, María do Cebreiro, Sandra Santana, Juan Andrés García Román.

eso incluye poetas que escriben en gallego, catalán y vasco, y además latinoamericanos residentes en España o españoles que viven en el extranjero, con un argumento decisivo: “todas estas variantes y lenguas pertenecen a nuestro *entorno cultural próximo*”, “todo poeta pertenece a varias redes de comunidades”, estructuralmente interconectadas (p. 23, el destacado es nuestro). Por ello, la utilización de una lengua común, la edición bilingüe “y un larguísimo etcétera dan pie a una relación constante” de diálogo, que nos permite “entender por poesía española aquella que se desarrolla en el contexto cultural español” (p. 22). Como teórico, Mora se ha mostrado ávido defensor de esta mirada pluralista. Para él, “el futuro de la literatura hispanoamericana es el del propio planeta: ser global”, lo cual no significa “dejar de ser hispanoamericano, sino evitar, en lo posible, mirarse el ombligo cultural”, pues “cuanto más digital es la vida menos importa la localización y más fácil es cruzar el puente”. Con cierto humor y apoyado en su propia biografía nómada, se confiesa “muy contento de que las antiguas y estólicas culturas se remezclen en la batidora mundial [puesto que] cuanto más mezclados y mestizos, menos intolerantes y estirados” (2008, s/p).

Remedios Sánchez García y Anthony Geist publican en 2015 una antología titulada *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)*, que busca dar cuenta de este diálogo de ida y vuelta. Retomando, una tradición frecuentada a menudo por la crítica española, la selección se apoya en una amplia consulta a expertos, que dirimen la nómina resultante: los 40 poetas más votados (13 españoles y 24 hispanoamericanos) de los 122 poetas elegidos. Para Remedios Sánchez García, el concepto de “poesía panhispanica” determina este “canon abierto”, apoyado en una interpretación de “la voz en plural”, que ratifica el “momento de polifonía singular y enriquecedora” que nos caracteriza (p. 79), resumiendo en tres tendencias la poliédrica realidad lírica del español de ambas orillas (concentradas en tres vocablos: “incertidumbre”, “fragmento” y “neobarroco”). Lo que denomina con

ese giro, “literatura escrita en español”, es desde esta óptica la “*summa* de lo que se escribe en España e Iberoamérica”, que responde a “unos intereses compartidos y a un legado común” (p. 16).

Otro caso digno de destacar es el grupo de poetas autodenominado *Poesía ante la incertidumbre*, que firma en 2011 una especie de *manifiesto* titulado “Defensa de la poesía” y que profundizará con el subtítulo “Un viaje a la esencia” (Alí, 2012). La primera edición de esta “Antología de nuevos poetas en español” (Alí, 2011) apareció en Visor de España y se replicó en México, Colombia, Argentina, Chile, Perú, El Salvador, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Estados Unidos e Italia, con una nómina intercontinental.⁴ Reivindican un espacio común en un imaginario desterritorializado, el del *panhispanismo*. Y para nombrar su poética adoptan una categoría cultural: el poeta de hoy se enfrenta al abismo de la incertidumbre, de verdades, de sentidos, de valores; ante ella se yergue la poesía para desafiarla buscando construir certezas: “La poesía puede arrojar algo de luz para alcanzar algunas certidumbres necesarias” (Alí, 2011, p. 7), reivindicando su capacidad de comunicar y conocer, pero sin arrogancia, admitiendo sus límites, sin absolutizaciones. Algunas palabras recurrentes de sus manifiestos resultan claves para entender su programa poético: “comunicación”, “emoción”, “humanización”, vocablos que conducen a la figura del lector. En una época de pensamiento débil para establecer lazos comunes y demasiado escéptica para proponer proyectos comunitarios, este grupo nos interpela al generar un colectivo panhispanico, que retoma el carácter dialógico de la poesía, sin repertorios lexicalizados y desde

⁴ Los integrantes fundacionales son Alí Calderón (México), Jorge Galán (El Salvador), Francisco Ruiz Udiel (Nicaragua), Andrea Cote (Colombia), Ana Wajszczuk (Argentina) y Raquel Lanseros, Fernando Valverde y Daniel Rodríguez Moya (España). En las siguientes ediciones se van agregando autores de otras nacionalidades hasta sumar once países en total, y se añaden el colombiano Federico Díaz-Granados, el ecuatoriano Xavier Oquendo Troncoso, la salvadoreña Roxana Méndez, el boliviano Gabriel Chávez Casazola, el argentino Carlos Aldazábal, el peruano Juan Carlos Yrigoyen, la chilena Damsi Figueroa, la palestina Natalie Handal, etc.

una matriz que aúna experiencia, meditación y cuidada elaboración formal (Scarano, 2016). Para ellos el lenguaje no ha dejado de ser un instrumento para elaborar sentidos compartidos. Un *ethos* basado en la empatía con una nueva conceptualización del compromiso, que nos recuerda la consigna del “oficio como ética” lanzada por “la otra sentimentalidad” granadina en los 80.

Se trata de un movimiento cohesionado que “une a poetas que defienden una poesía comprensible”, “con una voz potente en Hispanoamérica y España conformada por voces múltiples y críticas con la realidad social” (Sánchez García, 2015, p. 53). Uno de sus padres fue sin duda el poeta José Emilio Pacheco, quien manifestaba que “la restauración del puente era posible”; y al reseñar la antología no dudó en afirmar que “es ejemplo de una nueva poesía transatlántica como no se veía desde hace un siglo en los tiempos del modernismo” (2011, p. 62). Santiago Espinosa vislumbra en ellos la constitución de una comunidad de lectura que reúne varios caminos, superadores de las anteriores dicotomías entre claridad vs. misterio o irracional vs. coloquial (2016, p. 317) y que vuelve a emparentar las dos márgenes del Atlántico, distanciadas desde hace décadas. Porque no es posible desconocer, como bien lo argumentara Julián Jiménez Heffernan a propósito de la antología *Las ínsulas extrañas*, “que el diálogo ha sido defectuoso y fragmentario”, que no está consolidada aún una “conciencia oceánica de la lengua”, ni mucho menos la consideración de la lengua española como “el verdadero continente de la nacionalidad” (2002, s/p).

Quince años después de ese diagnóstico desalentador sobre los desencuentros entre España y Latinoamérica, el mexicano Alí Calderón sostiene que, a pesar de los inocultables vínculos establecidos en la época modernista y vanguardista (con la presencia dialogante de Darío, Huidobro, Borges, Neruda, Vallejo en España), posteriormente “las tradiciones se bifurcaron”. En los años ‘60, mientras en España persistía la poesía social, en América “despertó la estética del cambio” (2016, p. 301). Y en los años ‘80, cuando se impuso la *poesía de la*

experiencia en España, el *neobarroso* en Latinoamérica “hacía estragos en el decir poético de nuestra lengua”: “nunca España y América habían estado tan distantes. Se despreciaron mutuamente. Se había construido el precipicio”. Sin embargo, admite que “la poesía latinoamericana del siglo XX habría sido otra sin la influencia decisiva de la generación del 27 y el aporte de los poetas del exilio español”. Por fin, ya entrado el nuevo milenio, con intentos como los del movimiento que él mismo integra y ayudó a constituir, *Poesía ante la incertidumbre*, ambas orillas otra vez “creyeron en una tradición común” (2016, p. 301).

La lengua compartida es sin duda “un capital cultural acumulado en las letras de nuestro idioma” (Lanseros y Merino, 2016, p. 13), que no podemos darnos el lujo de ignorar o rechazar. Hoy una galería importante de críticos refunda el viejo hispanismo, sacudiéndolo de su lastre castizo y eurocéntrico (como Julio Ortega, Carlos Monsiváis, Nelly Richards, Enric Bou, Vicente Luis Mora, Jorge Carrión, etc.). Exploran los nuevos espacios culturales y estéticos, releen los campos de estudio tradicionales, reformulan sus modos operativos y proponen cuestiones a revisar como el cosmopolitismo, la construcción de hispanismos posnacionales, migraciones y viajes, políticas del lenguaje, diálogos con la ciencia y las nuevas tecnologías. Se trata de una forma de “diálogo inclusivo entre sujetos, textos, codificaciones y reapropiaciones, que excede tanto el escenario melancólico de ‘lo colonial’ como el artificio de ‘lo metropolitano’”, construyendo “otro escenario (otro lector)”, en palabras de Julio Ortega (2012, p. 10). Tal es la complejidad de este sujeto, constituido desde “la práctica de la mezcla, el montaje y la transcodificación”, que reactualiza posiciones como aquel diálogo de lenguas de José Ma. Arguedas o el sueño de las Indias de Cervantes.

Sujetos y estudios transatlánticos forjan otros ejes de debate, integrando Europa- América Latina- Estados Unidos, “el español y las lenguas originarias”, “las nuevas migraciones”, en suma “una interna-

cionalidad menos programada y más exigente, precisamente cuando nuestra educación deja de ser monolingüe y nuestra crítica se postula plenamente dialógica” (Ortega, 2012, p. 11). Es este eje teórico-crítico renovado, plural y descentrado el que viene a apostar por “un nuevo lector en este siglo del Humanismo en español...” (Ortega, 2012, p. 12). A caballo de dos imaginarios (letrado/impreso y visual/digital) nuestra generación –que habla y escribe en español, pero es consciente de su identidad poliédrica y multilingüe– se cuestiona perpleja sus formas de participación e intervención en un imaginario cultural cada día más complejo y rizomático. Estos intentos que aquí analizamos son un primer paso para reconciliar ambas orillas del idioma en una *poética de lo menor* que late en voz baja, frente a los ruidos y distracciones de la galaxia global (Scarano, 2014, p. 164).

Referencias bibliográficas

- Calderón, A. *et al.* (2011). Defensa de la poesía. En *Poesía ante la incertidumbre. Antología de nuevos poetas en español*. Madrid: Visor.
- Calderón, A. *et al.* (2012). *Poesía ante la incertidumbre*. Un viaje a la esencia. *Los Torreones. Revista de poesía*, 1, 98-102.
- Calderón, A. (2015). Poesía hispanoamericana: Radiografía del presente poético. En A. Calderón y G. Osorio (Coords.), *Reinventar el lirismo. Problemas actuales sobre poética* (pp. 15-35). Granada: Valparaíso Ediciones.
- Calderón, A. (2016). Lenguajes de la poesía española contemporánea (una visión desde América). En R. Sánchez García (Coord.), *Palabra heredada en el tiempo. Tendencias y estéticas en la poesía española contemporánea (1980-2015)* (pp. 289-303). Barcelona: Akal.
- de la Campa, R. (2017). *Rumbos sin Telos. Residuos de la nación después del Estado*. Santiago de Querétaro: Rialta Ediciones.
- Espinosa, S. (2016). Una aventura transatlántica. *Poetas y Poesía*

- ante la incertidumbre*. En R. Sánchez García (Coord.), *Palabra heredada en el tiempo. Tendencias y estéticas en la poesía española contemporánea (1980-2015)* (pp. 315-327). Barcelona: Akal.
- Gallego Cuiñas, A. (Ed.) (2012). *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Jiménez Heffernan, J. (2002). Testar las islas. *RdL (Revistadelibros)*: 01/11/2002, reeditado diciembre de 2017. Recuperado de <http://www.revistadelibros.com/articulos/las-insulas-extranas-antologia-de-la-poesia-en-lengua-espanol>
- Lanseros, R. y Merino, A. (Eds.) (2016). La mujer hace camino. En *Poesía soy yo. Poetas en español del siglo XX (1886-1960)* (pp. 7-37). Madrid: Visor.
- Martínez Pérsico, M. (2017). Nómadas y multilingües. Algunas pinceladas sobre la posnacionalidad narrativa. Recuperado de <https://liberoamerica.2017/10/31/contemporaneos-nomadas>
- Milán, E., Sánchez Robayna, A., Valente, J. A. y Varela, B. (Eds.) (2002). *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Mora, V. L. (2008). Crack, Boom, Afterpop, McOndo, Mutantes-Nocilla. Recuperado de <https://www.blogger.com/comment.g?blogID=36905558&postID=144712966046634667&page=1&pli=1>
- Mora, V. L. (2009). Narrativa *glocal* en castellano. Los escritores antaño conocidos como españoles. En J. Carrión (Coord.), *Dossier Novela española de la década, Quimera*, 313, 39-42.
- Mora, V. L. (Ed.) (2016). *La cuarta persona del plural. Antología de poesía española contemporánea (1978-2015)*. Madrid: Vaso Roto ediciones.
- Morante, J. L. (Ed.) (2015). *Re-generación. Antología de poesía española (2000-2015)*. Granada: Valparaíso.
- Ortega, J. (Ed.) (1997). *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI. El turno y la transición*. México: Siglo XXI.

- Ortega, J. (Ed.) (2012). *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Pacheco, J. E. (10 de julio de 2011). Poesía ante la incertidumbre. *Proceso, 1810*, p. 62.
- Paz, O. (1991). Poesía e historia: *Laurel y nosotros*. En *Obras completas*. Vol. 3: *Fundación y disidencias* (pp. 80-120). Barcelona: Círculo de Lectores.
- Prados, E., Villaurrutia, X., Gil-Albert, J. y Paz, O. (1941). *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*. México: Séneca-Laberinto.
- Sánchez García, R. (2015). El canon abierto. En A. Geist y R. Sánchez García (Eds.), *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)* (pp. 9-95). Madrid: Visor.
- Sánchez García, R. (Coord.) (2016). *Palabra heredada en el tiempo. Tendencias y estéticas en la poesía española contemporánea (1980-2015)*. Barcelona: Akal.
- Scarano, L. (2014). Poéticas de lo menor en el hispanismo transatlántico. *El taco en la brea*, 2, 164-195. Reeditada en *Círculo de Poesía. Revista electrónica de literatura*, año 6, septiembre de 2015.
- Scarano, L. (2016). Fragmentos de incertidumbre: Sobre el (des) concierto de las antologías poéticas. En R. Sánchez García (Coord.), *Palabra heredada en el tiempo. Tendencias y estéticas en la poesía española contemporánea (1980-2015)* (pp. 267-277). Barcelona: Akal.
- Scarano, L. (2017). Poesía enREDada: Metapoéticas intermediales. En González de Canales, J., Álvarez, M., Gil González, A. J. y Kunz, M. (Eds.), *Metamedialidad. Los medios y la metaficción* (pp. 51-73). Binges: Éditions Orbis Tertius.
- Topuzian, M. (Ed.) (2017). Introducción: Entre literatura nacional y posnacional. En *Tras la nación. Conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales* (pp. 9-66). Buenos Aires: Eudeba.

Zuleta, I. (2017). Darío bifronte. *Revista Celehis*, 26(33), 111-120.
Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis>